

Entrevista a Julia Sweig, investigadora del Consejo de Relaciones Exteriores, de Washington DC

### En Cuba me siento como en casa

Por LENIER GONZÁLEZ MEDEROS

Tuve conocimiento de la existencia de Julia Sweig durante mis años universitarios. De algún modo que no logro ahora recordar llegó a mis manos la reseña crítica de un libro titulado *Inside the Cuban Revolution: Fidel Castro and the Urban Underground* (Dentro de la Revolución Cubana: Fidel Castro y la Resistencia Urbana). Aquel libro, una rigurosa investigación sobre el periodo previo al triunfo de la Revolución, exploraba la dicotomía existente entre la Sierra y el Llano. Además, documentaba con gran exhaustividad, el papel decisivo desempeñado por las organizaciones clandestinas urbanas en el desenlace que culminó con el triunfo revolucionario del 1° de enero de 1959. Fue esta la primera referencia que tuve de una de las más importantes académicas que ha tratado en Estados Unidos el tema cubano. De hecho, la doctora Sweig trabaja para el Council on Foreign Relations (Consejo de Relaciones Exteriores, en Washington DC), donde se encarga del tema Cuba. El pasado mes de agosto estuvo de visita en La Habana, acompañada del periodista Jeffrey Goldberg, de la prestigiosa revista *The Atlantic*. Teníamos planificado reunirnos en el Arzobispado de La Habana para grabar esta entrevista, concertada con anterioridad. Sin embargo, lo apretada de su agenda (que incluyó varios encuentros con el ex presidente Fidel Castro, una reunión con el cardenal Jaime Ortega, y con miembros del mundo académico) imposibilitó este propósito. La profesora Sweig accedió después a responder por escrito algunas de mis preguntas, que comparto ahora con los lectores de Espacio Laical.

¿Cómo surge su especial interés por Cuba y a qué se debe esta motivación?

Cuando yo era estudiante en la Universidad de California, en Santa Cruz, a inicios de los años 80, tenía un profesor, un documentalista, a que se llamaba Saul Landau. Saul enseñaba una asignatura que se llamaba Revolución y Contrarrevolución en América Latina –era un seminario para más o menos 15 alumnos– y él organizó un viaje a Cuba para la mayoría de nosotros en 1984. Ya yo había alcanzado una fluidez con mi español y desarrollado un profundo interés en la literatura, el cine y el arte de América Latina. Para mí fue bastante fácil relacionarme con los cubanos que conocí durante ese primer viaje. Cuando me gradué de la universidad, fui a vivir en Washington DC, donde trabajé para un pequeño “tanque pensante” (think tank). Allí había un proyecto dedicado a hacer avanzar la idea de que ya era hora de cambiar la política estadounidense hacia Cuba. En ese contexto, llevé varias delegaciones de norteamericanos a Cuba; incluso fuimos a visitar algunas cárceles cubanas donde entrevistamos a prisioneros, tanto políticos como comunes. Durante mis estudios doctorales en los años 90 volví a Cuba varias veces con el fin de hacer las investigaciones para el que sería mi primer libro: *Dentro de la Revolución Cubana: Fidel Castro y la Resistencia Urbana*. Entrevisté a muchas personas que habían participado en la lucha clandestina y revisé varios documentos encontrados en el archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Mi esposo y mi hija –todavía muy joven en aquella época– me acompañaron en algunas de esas visitas de investigación. Un verano vivimos en La Habana, justamente al lado del Malecón. Diría que mi interés en Cuba surge como consecuencia natural de mi vocación como historiadora, mi trabajo como analista política y mi aprecio por el arte y la literatura de la Isla. Por supuesto, puramente a nivel personal, tengo numerosos amigos en Cuba, muchos de los cuales considero como miembros de mi propia familia después de más de 25 años viajando a Cuba. Aquí, me siento como si estuviera en casa.

Vimos durante la última Cumbre de las Américas, en Trinidad y Tobago, cómo las relaciones Cuba-Estados Unidos se convirtieron en el tema central de conversación. ¿En qué medida sigue incidiendo el conflicto entre Cuba y Estados Unidos en las relaciones hemisféricas?

Por supuesto, cada país del hemisferio tiene su propia agenda de política exterior y un conjunto de intereses que inciden en su relación bilateral con Estados Unidos. Dicho esto, el simbolismo de Cuba para la región entera es muy importante. Líderes latinoamericanos de izquierda, derecha y el centro, expresaron claramente al presidente Obama y a la secretaria del Estado Hillary Clinton que el acercamiento de Estados Unidos hacia Cuba sería visto dentro de la región como un barómetro de la voluntad de Washington de convertirse en socio de América Latina, y no en su pretendido patrón. En mi opinión, el hecho de que Estados Unidos llegara a la Cumbre de Trinidad y Tobago sin un plan sustancial para cambiar la política hacia Cuba ha dañado la credibilidad de Washington en América Latina. Más importante aun, Estados Unidos ha perdido una inmensa oportunidad.

¿Qué opinión puede prevalecer en la población norteamericana en relación con una mejoría de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos? ¿Cómo influye esta realidad en el quehacer de los funcionarios y las agencias gubernamentales que inciden en la formación de la política hacia Cuba?

Si Obama levantara el embargo mañana, o si el Congreso levantara la prohibición de viajes la semana que viene, habría un

fin de semana más o menos de noticias (casi todas positivas) y algo de ruido en Miami (y también aplausos), pero a fin de cuentas la vida continuaría. Dentro del público norteamericano –desde los principales sindicatos, la Cámara de Comercio y las ONG como Human Rights Watch, hasta el sector privado, las universidades y la comunidad científica– existe un consenso total de que el embargo es obsoleto y que la política debe cambiarse. La comunidad cubano-americana ahora apoya el derecho de todos los estadounidenses (no solo los propios cubano-americanos) de viajar a Cuba. Algunos funcionarios en el ramo ejecutivo y también en el Congreso comprenden todo esto plenamente y están preparados para dar pasos positivos. Otros lo comprenden, pero se preocupan más por los votos electorales y las finanzas de campañas políticas, que por una estrategia sensible de política exterior. Aunque todavía hayan algunos antiguos veteranos de la Guerra Fría metidos en la burocracia –los que argumentan que Cuba debe ser un nirvana, un cielo en la tierra, antes de que se produzca cualquier relajamiento del embargo–, personalmente pienso que en los altos niveles del gobierno hay una clara comprensión de que la política ha fracasado y debe transformarse. Sin embargo, otras prioridades tanto domésticas como internacionales –algunas de las cuales indudablemente son serias– más el efecto de las contribuciones del Comité de Acción Política para la Democracia en Cuba (Free Cuba PAC) a varias campañas electorales, obstaculizan la formación de una política exterior basada en los intereses nacionales del país. En realidad, Estados Unidos no ha definido sus intereses nacionales con respecto a Cuba desde 1959.

Se ha comentado mucho en la prensa norteamericana que la Casa Blanca está preparando el anuncio de una nueva apertura de los intercambios culturales y académicos con Cuba. ¿UD. cree que es probable? ¿Por qué ahora?

Sí, yo creo que es probable. Deberían haberlo hecho hace más de un año, cuando la Casa Blanca eliminó las restricciones sobre los viajes de cubano-americanos. Pero, en vez de reactivar los intercambios “persona a persona” del gobierno de Clinton (y eliminados en su mayoría por la administración de George W. Bush), yo creo que sintieron la necesidad de definir una política propiamente suya y no simplemente adoptar una medida de la época de Clinton. Además, calcularon mal que el paso con respecto a los viajes de cubano-americanos sería visto como algo significativo sobre todo en América Latina, pero posiblemente en Cuba también. Hemos visto una serie de demandas y presiones más o menos constantes, por parte de varias instituciones estadounidenses, para abrir la posibilidad de más contacto directo con entidades cubanas. Y no es algo que requiere grandes negociaciones o sacrificios políticos. Luego el gobierno pasó por su propio proceso “inter-agencia” durante más que un año y ahora todos estamos esperando a ver qué paquete de medidas van a sacar. Debió ser anunciado al principio de septiembre. Veremos qué pasa después de las contiendas electorales para el Congreso este noviembre.

Más allá del ámbito cultural y académico, ¿qué otras medidas podría tomar el presidente Obama, desde sus prerrogativas como máximo gobernante, con el propósito de lograr un mejoramiento de las relaciones entre ambos Estados? ¿Qué condiciones tiene para ello?

El Presidente tiene la capacidad necesaria –mediante su poder de emitir órdenes ejecutivas– para eliminar las restricciones sobre los viajes, el comercio, el transporte, el tráfico marítimo, etc. Él puede y debe quitar a Cuba de la lista anual del Departamento de Estado sobre los Estados patrocinadores del terrorismo; él puede y debe permitir que los estadounidenses usen sus tarjetas de crédito y débito en Cuba; ha iniciado, pero le hace falta terminar, la construcción de un marco de regulaciones que permitiría la colaboración entre servicios norteamericanos y cubanos de telecomunicaciones. Lo fundamental: quitar las restricciones que hoy están en vigor es una cuestión de voluntad política. Puede ser que haya pedazos del embargo económico que no se puedan tocar sin la acción del Congreso. Sin embargo, aunque la Ley Helms-Burton codificó el embargo, también codificó el derecho del Presidente a autorizar una amplia gama de excepciones bajo los marcos del interés nacional, apoyo al pueblo cubano o acción humanitaria. No digo todo esto para crear expectativas exageradas, sino para señalar lo que pudiera ser posible.

¿Cuáles son las perspectivas de esta temática en el Congreso? ¿Qué impacto podrían tener las contiendas electorales en Estados Unidos este noviembre con respecto a la política hacia Cuba?

Después de las elecciones, durante el intervalo que nosotros llamamos “pato cojo” –o sea, el período entre las elecciones mismas en noviembre y el momento cuando los nuevos congresistas elegidos asumen sus posiciones en enero– el jefe de la Comisión de Relaciones Exteriores en la Cámara de Representantes, Howard Berman (demócrata, de California), podría convocar el voto sobre un proyecto de ley que eliminara toda prohibición de viajes a Cuba. Esta legislación ya fue aprobada por la Subcomisión de Agricultura de la Comisión de Medios y Arbitrios. Algunas personas especulan que en caso de que los republicanos retomen el control del Congreso, los líderes salientes del lado demócrata no querrán hacer avanzar la ley dentro de la Comisión de Relaciones Exteriores, mucho menos en el pleno de la Cámara. En este momento, no sé. Lo que sí creo es que si Berman decide convocar el voto, lo hará porque sabe que la ley será aprobada en la Comisión. Y si se aprobara en la Comisión, definitivamente existirían los votos necesarios en el pleno de la Cámara de Representantes para aprobar la legislación. No obstante, la ley podría morir allí, porque es posible que el Senado pierda a su líder de la mayoría demócrata, Harry Reid, tras las elecciones en noviembre. En todo caso, Reid nunca ha estado muy a favor de un cambio de la política estadounidense hacia Cuba.

Mi opinión general es que todo este movimiento dentro del Congreso para liberalizar la política sobre los viajes, aun en el caso de que fracasara, puede ayudar a armar el escenario político para que la Casa Blanca finalmente se aproveche del mecanismo de “licencia general” y, de tal modo, liberalice considerablemente la posibilidad de todos los estadounidenses de viajar a Cuba. Esto sería la variante positiva. La variante negativa sería si no pasara nada en el Congreso, si los republicanos ganaran la mayoría, si la Casa Blanca cambiara su enfoque ya para las elecciones presidenciales en 2012, y si Cuba continuara haciendo lo suyo, sin importarle mucho el estancamiento prevaleciente en Washington. Mi esperanza, sin

embargo, es que la secretaria de Estado, Hillary Clinton, el asesor de Seguridad Nacional, Thomas Donilon, y el presidente Obama trabajen con sus aliados en el Congreso –dentro de ellos el jefe de la Comisión de Relaciones Exteriores en el Senado, John Kerry, y el ya mencionado Howard Berman– para preparar una “hoja de ruta” que refleje el clarísimo interés nacional y estratégico de Estados Unidos en dialogar con el Estado y la sociedad cubanos. La agenda de tal diálogo debe abarcar la posibilidad de colaboración en materia de seguridad regional, así como otros asuntos de interés mutuo.

La revista *Espacio Laical* puede ser vista en [www.espaciolaical.org](http://www.espaciolaical.org)  
o adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso) e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.

**CRÉDITOS:**

Equipo de redacción: José Ramón Pérez, Roberto Veiga, Lenier González y Alexis Pestano.

Diseño: Ballate